

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

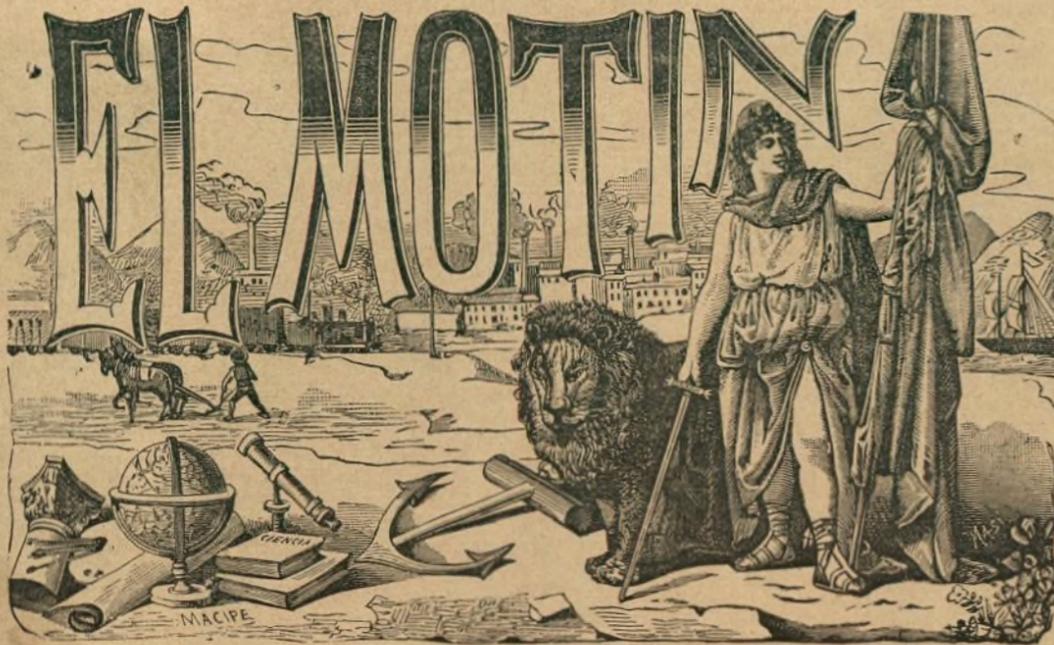
PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTIN  
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

UNA CARTA

Á PATRICIO CALLEJA

Constantina, ó donde se hallé.

Consecuente, honrado y valeroso federal: Sé que su esposa ha muerto, y que sus hijos quedan abandonados. Reciba usted por mi conducto el pésame de la España revolucionaria.

Rudos golpes son estos; porque, sin poderlo remediar, se pregunta el que está en el caso de usted:

«¿Tenía yo derecho á juzgar falsas las ideas del porvenir de mi familia? ¿Seré un criminal cuando creo ser un patriota?»

Y, una vez formuladas estas preguntas, nada más lógico que pensar en los largos días sin pan, las eternas noches sin lecho, las humillaciones de la pobreza, las angustias de la miseria, los gritos de la desesperación. Y taparse la cara con las manos para ahuyentar tan siniestros fantasmas, y sentir remordimientos, y advertir que el corazón mana sangre. Y, bajo el horrible peso de la realidad, nada más fácil que juzgar falsas las ideas á que se rinde culto; y tratarse de imbécil por haber sacrificado á ellas fortuna, reposo, familia y patria; y entrar en deseos de aceptar el indulto para correr al lado de los seres que quedan y derramar una lágrima sobre la tumba del que se fué.

Pero todo esto, con ser terrible, no lo es tanto como pensar en la vida tranquila y sosegada que lleva el que se llama jefe los federales, distrayéndose en lanzar anatemas contra los que, como usted, han practicado lo que él les enseñó.

Jefe que ni con palabras de afecto mitiga el infortunio, ni con recursos materiales lo remedia, ni corre á cerrar los ojos de la esposa del amigo ausente, ni la acompaña en representación suya á su última morada.

Jefe que no aprovecha una ocasión como ésta para borrar las diferencias que entre ambos pudieran existir, y que guarda incólume el rencor allá en el pecho de donde tan fácilmente ahuyenta el agradecimiento.

¡Qué triste debe ser pensar en todo esto, ahí, en África, falto de todo, solo, proscripto, casi desnudo, hambriento, sin el beso del hijo que consuela, sin la voz del amigo que fortalece, y con la pena de no haber podido dar el eterno adiós á la compañera de su vida!

Tristeza que debe adquirir proporciones colosales al considerar que tantos dolores, tantas nostalgias, tantos sacrificios, no son ni pueden ser siquiera apreciados por los correligionarios que, deponiendo ante ese hombre su dignidad de federales y su conciencia de democratas, lo declaran infalible é indiscutible, y aplauden lo que él aplaude y condenan lo que él condena.

¡Pobre Calleja! Si para tales desesperaciones sirve de algo el saber que son compartidas, sepa usted que todos los verdaderos revolucionarios de España le dicen por mi boca:

Entre usted, que se ve expatriado por cumplir con un deber, sin estar obligado á ello, y el que empujó una palabra y faltó á ella, las simpatías, el aprecio y la admiración de los republicanos están con usted.

Reciba usted, de éste que nunca fué su amigo, pero que le ofrece desde hoy la mano de tal, el testimonio mayor de consideración y respeto.

B. S. M.  
JOSÉ NAKENS.

LABOREMUS

¿Qué ha representado y representa Pi en la política española? La perturbación, el odio y la desunión.

Comenzó dividiendo á la democracia con la cuestión de socialistas é individualistas, y desde entonces ha sido consecuente en su obra demoleadora.

Poniendo siempre las cuestiones de escuela sobre el positivismo de la política, la suerte de los partidos y la conveniencia de la patria, ha llevado á la discusión de

problemas teóricos de carácter general una soberbia incapaz de reconocer en nadie razones superiores á las suyas.

Tomó el pacto como arma para destrozarse á los federales, á sabiendas y con premeditación; y á pretexto de guardar la independencia y la dignidad del partido pactista, no entra en alianzas ni acuerdos con las demás fracciones republicanas; y cuando su partido le empuja para que entre, pone condiciones, vetos y exclusiones inaceptables.

Excomulga á diestro y siniestro, censura á todos y siembra jesuiticamente calumnias contra los que le combaten ó dudan de su infalibilidad.

Es el hombre que pone más en contradicción sus obras con sus palabras.

Se llama revolucionario, y no ha dado un paso en su vida para servir á la revolución; socialista, y ha fustigado sin piedad á los verdaderos; pactista, y combatió á sangre y fuego á los cantonales que pusieron en práctica sus doctrinas.

Partidario de los procedimientos legales, lo nombran concejal, y no va al municipio; diputado, y no va al Congreso. Partidario de los procedimientos de fuerza, se compromete á ayudar insurrecciones; no lo hace, y después llama cobardes á los que perdieron por dignos carrera, posición y patria.

Unitario en el poder, es rabioso separatista en la oposición; y aparenta confundir la unión con la coalición, para atacar á los supuestos partidos de ésta, sabiendo que no existen en ninguna fracción republicana.

Destruye el partido federal en nombre del pacto, y después firma una coalición en que esa doctrina es lesionada.

Pasa por consecuente político y hombre de ciencia conspicuo, y retoca y rectifica á cada paso su programa doctrinal.

Unas veces quiere disolver la patria para reconstituirla por el criterio de la libertad absoluta de pactar el hombre libre y autónomo en el municipio, éste en la región y ésta en el Estado nacional, quedando fuera el Estado, la región, el municipio ó el individuo que no quiera pactar.

Otras basa la teoría pactista en los Estados regionales, á los cuales da más fuerza sustantiva que al nacional; y algunas ni siquiera eso defiende, pues afirma que toda Constitución que se proclame es un pacto entre la nación.

En fin, es una contradicción andando, y sólo se concibe que tenga adeptos entre la masa consecuente y bonachona que sigue al que le habla en lenguaje enigmático. Si conserva aún algunos partidarios de relativa importancia, es porque no les exige sacrificios y los deja quietos y pacíficos en sus casas. Y esto es cómodo y hasta higiénico. Pudiendo vivir tranquilos, ¿á qué ir donde se trabaja, se gasta y se corren riesgos?

Tiempo es ya de que los republicanos que no hayan nacido para esclavos abandonen al que los desprecia si no le proclaman infalible, y se fijen despacio en la historia de un hombre que nada hizo por la revolución de Septiembre, ni tomó ninguna iniciativa provechosa durante el período revolucionario; hombre á quien la República sólo debió perturbaciones, y que durante la restauración se ha dedicado á vivir beatíficamente, rompiendo esa encantadora monotonía sólo para dividir al partido federal.

Un hombre así, que nada bueno ha hecho por la libertad, ni por la República, ni por la patria, y sí mucho contra todas; perturbador consciente y contumaz; escéptico, y, por lo tanto, sin principios fijos y determinados; soberbio, iracundo y apasionado bajo la capa de una modestia calculada; un hombre así, repito, no debe tener adepto alguno, á menos que la inconsecuencia y las cualidades negativas sirvan para alcanzar popularidad.

Un día dijo Pi en un banquete á los federales de Barcelona:

«Si algún día faltó á los principios que aquí propago, yo os autorizo para que me escupáis en el rostro.»

Fíjense los federales en las veces que desde entonces ha faltado á esos principios, hagan acopio de saliva, y escupan donde su jefe les mandó, hasta que yo les diga ¡basta!

LA CARICATURA

El que siempre animoso á la sangrienta lucha se lanzaba, y entusiasta, compacto, poderoso, como ejemplo á los otros se mostraba; aquel partido federal tan fuerte, temido y respetado, hoy débil, destrozado, hacia el Calvario en que hallará la muerte triste camina con su cruz cargado. ¡Y qué cruz! ¡vive Dios! No es tan pesada la de Puerta Cerrada. Se necesita exceso de buena voluntad y mucho aguante para aceptarla y resistir su peso. El mismísimo Atlante que, según dicen, se cargó la Tierra como la cuba cualesquier Becerra, doblarse sentiría sus rodillas al peso de esa cruz que D. Francisco labró con sus rencores y rencillas. En ella la soberbia disfrazada de calma y frialdad, según costumbre en el fakir pactista inveterada, hace sentir su inmensa pesadumbre, junta con la que prestan los recelos, las ansias y los celos que alberga ese carámbano aparente, deshelado al calor de la porfía con que quiere ocultar que no consiente mas que su propia y sola autonomía. Con carga semejante, con esa cruz enorme que le abruma, con Pi á cuestas, en suma, ¿es extraño que un paso no adelante y se quede á la zaga ese partido que la vanguardia liberal ha sido? Pero no, dije mal; no es el valiente partido federal el que soporta la dura carga de la cruz piísta, llévala solamente hace ya tiempo, la fracción pactista. Y ésta al fin, á la larga ó á la corta, la arrojará también, avergonzada de vivir ante el ídolo encorvada; quedando así en el polvo y hecha cisco esa cruz que se llama D. Francisco.

¡BASTA YA!

¡Vive Dios! que estoy cansado ya de oír majaderías, y no quiero que se me haga postema la respuesta que merecen.

Al igual que su ídolo, todos los piístas del estado mayor se ponen bravos cuando alguien ataca al pactismo (que entre paréntesis ninguno entiende), cual si el pactismo fuera el arca santa donde se guarda la felicidad de la patria.

Todos los partidos admiten la controversia y soportan la censura; solamente los presbíteros de la iglesia piísta (que iglesia es en lo intolerante) se escandalizan cuando alguien se atreve siquiera á tocar el dogma.

¡El pacto es la única salvación!... ¡Pi el único estadista!... ¡Nosotros los únicos patriotas!... ¡Váyanse al diablo por imbéciles, que estoy ya harto de oírlos! Ni el pacto es otra cosa que perturbación en una nacionalidad constituida como la nuestra, ni Pi es hombre de Estado, ni en su estado mayor hay nadie que valga un pitoche.

El cisco que han movido contra mí (sin saber los in-

# EL MOTIN



La cruz del partido federal.

elices adonde los conducía), sólo ha servido para demostrar al país la falta de hombres importantes en ese partido; su divergencia de criterio; las malas pasiones que abrigan hacia las demás fracciones republicanas; que son idólatras y no democráticas; y lo botarate y lo trompeta que es como político su infalible santón.

Han caído como *codornices sencillas* en el lazo que les tendí, pues cuando creían gozosos que habían encontrado en mis escritos el pretexto que Pi buscaba para no entrar en la coalición de la prensa, se encontraron con que la cosa tenía más alcance, y que estaban cazados.

¡Pobrecillos! Para ocultar su torpeza, comenzaron a hablar fuerte, amenazar por pelotones, calumniar estúpidamente y exhibir sus fuerzas para imponerse por el número.

Y ¿qué ha resultado? Lo que yo había previsto. Que á nadie han asustado; que he hablado solo más fuerte que todos juntos; que sus amenazas me han hecho llorar... de risa; que ni entre ellos se entienden; que Pi se ha descompuesto como un cualquiera; que los fetichistas han votado el dogma de su infalibilidad; y que las fuerzas que han contestado al llamamiento han sido tan pocas, ¡tan pocas! que todas se reducen á... Pero no, no las reduciré, porque no pueden reducirse más de lo que están.

¿Y esto era todo lo que tenía el Sr. Pi, ó, por lo menos, lo que se cree obligado á responder cuando llama el enemigo á las puertas? ¿Y con esto ha estado tantos años escupiendo por el colmillo y desdénando á las demás fracciones republicanas? ¿Y de esto se preocupaban algunos políticos? Confieso que no ha existido hombre en el mundo con más condiciones para hacer el *bú* que el Moisés sinalagmático.

Cada día estoy más envanecido de haber iniciado esta campaña (que dará sus frutos después del combate); y la revolución, en cuyo bien la he emprendido, no me agradecerá nunca bastante el haber separado el trigo de la cizaña, hasta dentro del mismo campo federal, para que los leales y revolucionarios se aparten del hombre que los viene mixtificando y enervando desde hace tantos años.

Demostrado cumplidamente que Pi es el *espantajo* que venía apartando del campo revolucionario á los gorriños, de esperar es que todos se atrevan ya á posarse sobre él.

Por lo tanto, que griten los fetichistas, que se pongan en jarras, que injurien, que calumnien. Mientras más hagan en este sentido, más reventados quedarán, pues no hay nada tan ridículo como la indignación impotente.

LA LEALTAD DE PI

Cuando Castelar hizo la primera declaración de posibilidad después de barrida la República, Pi llamó á su casa á las personalidades más distinguidas, según él mismo dijo, del partido republicano, para oponer otra declaración de federalismo á la de Castelar.

Acudieron al llamamiento Figueras, Salmerón, Chao, Rispa, Sánchez Yago, Díaz Quintero, Cala, Valero, Guisasaola, Benot, y Santa Marta; y más tarde, á otras reuniones, Labra, Cervera, Fernando González y algún otro que no recuerdo.

Pi expuso el objeto de la reunión, y fué encargado de formular la declaración en seguida. Lo hizo, y como en ella iba implícitamente la teoría pactista, origen y fundamento lógico de los cantones, usó Rispa de la palabra en contra.

Visto el antagonismo doctrinal iniciado, encargaron á Rispa que formulara otra declaración para discutir ambas. Escribióla clara y terminantemente antipactista; fué aprobada por unanimidad y sin protesta de Pi, y entonces le encargaron la redacción de un manifiesto calcaado en la declaración aprobada. Lo escribió, y leído en reunión habida en casa de Chao, fué aprobado por unanimidad también.

Pero una vez aprobado, el Sr. Salmerón, fiel á su método de escuela, mostró deseos de que se ampliara el concepto doctrinal, y al efecto fueron comisionados Chao y Rispa.

Este entregó á Chao el manifiesto para que Salmerón hiciera lo que se le antojase, aprobándolo él de antemano; y Chao presentó uno que, aun cuando sustancialmente en nada difería del otro, fué desechado.

De aquí surgieron varias cuestiones, mas por fin se convino en redactar unas bases constitucionales que dieran unidad doctrinal al partido, á las cuales acompañaría un manifiesto, y se nombró una subcomisión para que las redactara, compuesta de Figueras, Salmerón, Pi y Rispa, agregándose á ella, á propuesta de Salmerón, Chao y Labra.

A los dos meses de prolijas discusiones se aprobaron las bases y el manifiesto escrito por Labra, y se mandaron poner en limpio y tirar 500 ejemplares en litografía.

Y ¡cuál no sería el asombro de todos al ver que Pi se negaba á estampar su firma en ambos documentos, por él discutidos y aprobados en primer término, dando pretextos indignos, no ya de un ex presidente de la República y hombre de Estado, sino del cartaginés menos aprensivo!

Esta conducta fué calificada de villana por muchos, mas no por los que le conocían, pues éstos estaban acostumbrados á verle usar tales tretas y otras más graves.

Después Pi confesó á sus íntimos, y á otros que no lo eran, que no quería formar partido con Figueras ni Salmerón, tachando de jesuita (¡de jesuita!) al primero, y de bárbaro y desleal (¡desleal!) al segundo; y desde entonces no ha consentido, á pesar de habérselo propuesto federales importantes, en unir al partido por el hecho trizas en exclusivo provecho y beneficio de la monarquía restaurada.

¿Se van los fetichistas convenciendo de la lealtad de

su ídolo, y de que todos los que se han visto obligados á tratar con él han opinado lo mismo que yo?

LA VERDAD ANTE TODO

Justo siempre, aplaudo á la prensa pactista que ha permanecido digna y serena en medio de esta zalgarda de miserias y pequenezes movida por Pi, y secundada por varios periódicos, ganosos de renombre los unos, y necesitados los otros de hacer patente á su amo el santo servilismo de que se encuentran poseídos.

Casi todos los periódicos pactistas han rechazado con energía la antidemocrática teoría de los jefes *irresponsables é indiscutibles*, que los de cámara (cámaras estaría mejor) del Sr. Pi, defienden con un entusiasmo que considerarían excesivo hasta los esclavos más degradados de un ingenio.

Además de los que en otro número he citado, léase lo que dice *La Locomotora*, de Béjar:

«Declaramos noblemente que siempre hemos considerado y hoy consideramos jefe de nuestro partido al señor Pi y Margall, lamentando que no haya aceptado la coalición tal y como la planteó la prensa; pero que, republicanos federales de verdad, rechazamos todas las jefaturas INDISCUTIBLES, vengan de donde vinieren, y llámense como quieran los que aspiran á ese título absoluto, diametralmente opuesto á toda doctrina democrática.»

Y aún diremos más. Si el Sr. Pi ó el Sr. Ruiz Zorrilla, ó cualquiera otro, trabajase algún día en contra del triunfo que anhelamos, prescindiríamos de la jefatura de aquél y del concurso de éste, aceptando la presidencia que los partidos coligados se dieran en uso de su autonomía, única *indiscutible*.

Este es el puro lenguaje democrático, entero, viril, y no el de esos otros periódicos procaes y desvergonzados, que carecen de criterio propio y sirven de esquina para que su amo pegue pasquines de difamación contra los buenos republicanos.

Aunque como lección, ninguna mejor que la que les da á esos tales el antiguo y consecuente federal, ex diputado de la Constituyente republicana, Sr. Gil de Roda, en carta que ha dirigido á *La República*. He aquí algunos de sus párrafos:

«Por causa de uno y de los otros se viene dando el vergonzoso espectáculo de que parezcan los jefes de los partidos reyes absolutos, pontífices infalibles, ante cuyas hiperbólicas prebendas ofrecen pleito homenaje servil esas publicaciones atestadas de profusas lisonjas y adulaciones sin tasa, ya por no tener criterio propio, ya para subordinarlo, si lo hay, á las altivas complacencias de los príncipes democráticos, en la expectativa de futuros y pingües destinos que pueden alcanzar de los que un día serán los dispensadores generosos de mercedes sin fin. No de otra manera puede apreciarse la conducta que observan.»

¿Qué diferencia hay entre las reseñas oficiales de los monarcas y las que llenan las columnas de los periódicos republicanos cuando sacan á relucir las ocupaciones, cualidades y supremas dotes de los jefes? Absolutamente ninguna.

Los reyes son siempre, y sin excepción, para los primeros, sabios, bondadosos, caritativos, magnánimos, prudentes y esforzados, condiciones que se aplican diariamente á los segundos.

No está bien constituido un comité si no se encabeza con el nombre del jefe como presidente honorario, habiendo llegado á estampar un periódico inspirado por el suyo, que *sin ese requisito* no debía considerarse á ninguno como tal comité, viéndose por tal concepto excomulgado el que le dirige estas líneas, por haber prevenido á los amigos que forman el de esta provincia, cuando se organizó, que él no suscribiría ningún acuerdo en que se nombrara presidente honorario al Sr. Pi y Margall, ó se tratara de dirigirse telegramas por tal motivo.

Esa herejía democrática no fué controvertida por nadie que yo sepa, de lo que se infiere que llegaría á ser un precepto indiscutible para la inmensa mayoría de los federales.

Esas alabanzas diarias, esos elogios sin ton ni son que sólo usan las gentes palaciegas, han sido la causa de frecuentes extravíos por los ídolos á quienes se han dedicado, porque la vanidad y el orgullo lo mismo se asientan bajo una diadema real que bajo del más eminente gorro frigio.»

Averguéncense esos periódicos de merecer ese varapalo, confiesen su falta, hagan propósito de la enmienda, y yo, magnánimo siempre, les daré la absolución, para que se les abran de nuevo las puertas del paraíso democrático, que á todos les deseo.

TEXTOS VIVOS

Como aquí todo se olvida, voy á reproducir trozos de la protesta que hicieron contra la *torpe y malévola* declaración de Pi y Margall los electores del distrito cuarto electoral de Barcelona, con motivo del levantamiento del Ferrol:

«Teniendo en cuenta la conducta del Sr. Pi atribuyéndose facultades á todas luces antidemocráticas, apelando á medios ilícitos para investirse antes con la dictadura é imponerse después á la Asamblea federal en nombre de ésta, á fin de arrastrar al partido á la lucha electoral de común acuerdo con el gobierno, y apuntalar la dinastía de Saboya, simulando oposición cuando realmente en circunstancias gravísimas demuestra lo contrario;

«Considerando que desde hace algún tiempo viene el Sr. Pi divorciándose del partido revolucionario, sirviendo implícitamente á los intereses de la casa de Saboya, contra la voluntad explícita de la mayoría de los repu-

blicanos federales, que viene contemplando con asombro sus pasos en el camino de la benevolencia;

«Vista la declaración del presidente del Consejo de ministros dando las gracias al Sr. Pi en la misma sesión por el importante servicio que acababa de prestar á la dinastía de Saboya, y transmitiendo por telégrafo á todos los gobernadores el texto del discurso del Sr. Pi;

«Teniendo en cuenta la premeditación con que el Señor Pi, aprovechando la ausencia de los diputados de la minoría, y deseando salvar el compromiso que había contraído con sus compañeros del directorio de no hablar, rogó á Salmerón que le aludiese personalmente para evadir dicho compromiso, y poder pronunciar *las funestas palabras que jamás debe olvidar el partido republicano federal*;

«Considerando que el dictador Pi no tenía derecho, compromiso ni obligación de hacer semejantes declaraciones, y que éstas han sido rechazadas por el partido republicano federal por ser contrarias á sus principios, aspiraciones y fines;

«Teniendo en cuenta que el Sr. Pi reincide por tercera vez introduciendo el desacierto y la confusión en el partido republicano federal, cuando éste se alza en armas para defender sus principios y la honra de España, incompatibles con la ignominiosa situación actual;

«Teniendo en cuenta el anatema que ha lanzado el Señor Pi sobre los heroicos obreros del Ferrol, haciendo dudar á los demás republicanos de España de sus propios hermanos, enervando el espíritu revolucionario con aparentes y calumniosas sospechas, é infundiendo la vacilación y la duda á los demás federales que se disponían á secundar el movimiento tan plenamente justificado del Ferrol, y sirviendo torpe ó maliciosamente á la dinastía de Saboya y á sus asalariados;

«Considerando, por último, las circunstancias agravantes en que el Sr. Pi hizo su premeditada é importuna declaración, secundando consciente ó inconscientemente los propósitos del gobierno, que se propone ahora, como siempre, desmembrar al gran partido federal para unirle al carro de la ignominiosa monarquía;

«Nosotros los republicanos del tercer distrito municipal, cuarto electoral de Barcelona, declaramos á la faz de España entera:

«1.º Que el Sr. Pi ha abusado de facultades que no tenía ni podía tener, para preparar por tercera vez la consumación de un delito que en nuestra conciencia es un grave atentado contra el partido republicano federal y contra los principios que constituyen su dogma.

«2.º Que el Sr. Pi se ha hecho indigno de representarnos en el Congreso de diputados, lamentando que las leyes actuales no nos permitan despojarle del cargo que nuestros votos le confrieron.

«Y 3.º Que le retiramos desde hoy toda nuestra confianza, sin perjuicio de exigirle en su día la responsabilidad á que se haya hecho acreedor por sus inolvidables declaraciones.—Barcelona, Teatro de Tirso de Molina, 27 de Octubre de 1872.—B. Canes Gasull.—Pablo Cascanta Ribas.—Jaime Bosch Xandierá.—Antonio Nogués Roca.—Dionisio García Rey.»

Como ven los fetichistas, esto de acusar á su ídolo de traidor á la revolución, no lo ha inventado EL MOTÍN.

PALOS Y PEDRADAS

El marqués de Santa Marta, presidente del Comité directivo de la prensa republicana coligada, ha resuelto costear la lápida mortuoria del malogrado D. José de Guisasaola, cuya vida fué una serie de sacrificios en pro de los ideales democráticos, á que siempre rindió culto.

Propongo, para que el acto de la colocación resulte más solemne, que vaya Pi á pronunciar sobre la fosa de su correligionario un discurso demostrando que los federales que se han sacrificado por la idea, han sido unos tontos y unos pobrecitos, pudiendo haber vivido, como él vive dentro de la monarquía, con el mayor sosiego y tranquilidad.

A pretexto de defender á Pi, han salido de su merecida oscuridad una porción de federales de que ni el mismo santón se acordaba; tan insignificantes é incapaces son. Hasta ahora ignoraba yo que me parecía á Esopo, en lo de hacer hablar á los animales.

El marqués de Santa Marta ha enviado una cantidad de dinero á la familia de Patricio Calleja.

Si se empeña el marqués, vamos á vernos obligados á elogiarse por no haberse contagiado con el trato de Pi.

OBRA NUEVA

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.